

...y resultó ser la desigualdad social

Bernardo Secchi (1934-2014) es uno de los urbanistas más influyentes de las cinco últimas décadas. En esta obra señala la desigualdad social como la “nueva cuestión urbana” a tener en cuenta. Dado su interés, publicamos íntegramente el prólogo de Eduardo Mangada y la introducción de Jesús Gago, ambos del Club de Debates Urbanos (CDU), a esta obra imprescindible para comprender las complejas realidades de la ciudad actual. Secchi era socio de honor del CDU, quien ha hecho posible ahora la traducción al castellano de este libro.

Invito a leer

EDUARDO MANGADA

Sería largo y superfluo enumerar los múltiples textos y trabajos profesionales que justifican el prestigio, la autoridad de Bernardo Secchi en la cultura urbanística de la segunda mitad del siglo pasado, que se mantiene viva hasta nuestros días. Para muchos de los que hemos dedicado nuestra vida profesional a un largo y constante esfuerzo por entender la ciudad, leerla con “afición y devoción”, para poder explicarla y atrevernos a proyectarla, al menos en parte, Secchi, junto a Manuel Solà-Morales, Campos Venuti, Peter Hall o, más recientemente, David Harvey, está entre nuestros grandes maestros.

Desde su primer libro traducido al castellano titulado “Análisis de las estructuras territoriales” (Gustavo Gili, 1968) el pensamiento, la amplia cultura de Secchi, se ha ido consolidando a través de una larga reflexión global, pero apoyada en una experiencia profesional sobre casos concretos en países y circunstancias muy diversas, cuyo recorrido ha quedado jalonado por múltiples conferencias, clases y, sobre todo, por libros que solo por sus títulos indican la profundidad de un avance continuo. “Il racconto urbanistico” (1984), “Prima lezione di urbanistica” (2000), “La città nel ventesimo secolo” (2005), hasta culminar en este libro que ahora ha traducido el Club de Debates Urbanos con el título de “La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres” (Los Libros de la Catarata, 2015).

La mejor introducción de este libro, la más atractiva invitación a leerlo, puede extraerse de la propia Premessa del autor, en la que ya anuncia el núcleo duro de su discurso, cuál es el gran problema de nuestro tiempo, en un mundo dominado por un capitalismo financiero salvaje: la desigualdad. Una desigualdad social profunda y creciente que se manifiesta de forma dramática y visible en las grandes áreas urbanas en lo que, con acierto, denomina Secchi “la injusticia espacial”.

Manifestación física de un doble proceso encadenado: la diferencia y la exclusión. Una segregación espacial entre la ciudad de los ricos, cercada y protegida por muros, policías y otras barreras menos visibles, y la ciudad de los pobres, en situaciones marginales, sean periféricas o en el mismo corazón de la ciudad. La ciudad de los excluidos, de los anónimos, de los sometidos a la lógica del dominio del espacio urbano impuesto por los ricos. Proceso que conduce a una ciudad fragmentada física, social y simbólicamente, todo lo contrario a una ciudad cohesionada, plural y mestiza, “creadora de nuevas identidades, de nuevos sujetos y de nuevas ideas”.

Si en la primera mitad del siglo XX y hasta los años setenta los políticos, sociólogos, economistas y urbanistas, entre otros, creyeron en la capacidad taumatúrgica del urbanismo, de la racionalidad de la planificación urbana como mecanismo para garantizar un espacio digno para todos los ciudadanos, una necesaria redistribución del capital físico y económico de la ciudad, en las últimas décadas tal confianza ha ido decayendo hasta llegar a la negación de intervenir desde los instrumentos urbanísticos en las mejoras sociales, en la lucha contra la desigualdad y la injusticia espacial. Frente a este pesimismo, frente a la negación del urbanismo como un mecanismo, junto a otras políticas económicas y sociales, para construir una ciudad más justa y eficiente, Secchi sostiene una hipótesis parcialmente distinta afirmando que “el urbanismo tiene una fuerte y concreta responsabilidad en el agravamiento de la desigualdad y que el proyecto de la ciudad debe ser uno de los puntos de partida de cualquier política dirigida a su eliminación o minoración”. De aquí la importancia que Secchi da a la desigualdad social para calificarla como la nueva y prioritaria “cuestión urbana”, que debe impregnar tanto el estudio de la ciudad como su posible proyecto, respondiendo a los afanes de los ciudadanos. Afirmación que se encuadra en el gran debate sobre el reparto de la riqueza, puesto de actualidad por el best seller de Piketty El capital del siglo XXI, aunque precedido, en algunos casos, y ampliado desde un punto de vista social y político por autores como Zygmunt Bauman, Ulrich Beck o Joseph Stiglitz. Y, si centramos nuestra reflexión en la manifestación de la desigualdad en la ciudad, especialmente en las grandes áreas urbanas, me atrevo a recomendar que la lectura de “La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres” se haga acompañada con la del libro de David Harvey “Ciudades rebeldes” (Akal, 2013).

Tanto por su extensión como por su provocador contenido, el libro de Bernardo Secchi, que me atrevo a presentar y recomendar a quien esté interesado en la situación actual y el devenir de nuestras ciudades, lo convierte en un manifiesto movilizador de las conciencias tanto de los ciudadanos como de los políticos y profesionales que tienen responsabilidad en la construcción de nuestras ciudades.

En todo caso, el tamaño de este pequeño gran libro constituye un atractivo más para el potencial lector.



La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres

AUTOR:
Bernardo Secchi

COEDITA:
Los Libros de la Catarata, en colaboración con el Club de Debates Urbanos.



Caminando hacia adelante, una mirada hacia atrás

JESÚS GAGO

Desde que a principios de los setenta del pasado siglo pusiera en duda el famoso axioma “todo va bien cuando la construcción va bien” (“Va tutto bene quando l’edilizia va bene”), Secchi ha mantenido siempre la preciada facultad de anticiparse a las cuestiones y problemas que con el paso del tiempo iban a resultar centrales.

Ese enfoque propio, plagado de sugerencias e incitaciones al pensamiento, ha estado presente en sus escritos a lo largo del dilatado arco temporal que separa —aunque yo diría que une— sus primeros ensayos, del póstumo que ahora tiene el lector en sus manos. En cualquier caso, siempre permeable a las corrientes más innovadoras e incisivas del pensamiento coetáneo, como lo atestigua una vez más este su último libro en el que se aborda desde la perspectiva de la ciudad, el territorio y el urbanismo el candente asunto de la desigualdad profunda y creciente.

Punto de vista que constituye probablemente uno de los méritos más destacables de este ensayo, pues como acertadamente el propio autor remarca en su “Premessa”, una de las mayores dificultades que ha debido superar en el intento ha sido precisamente la de su empeño en “tratar la cuestión desde el punto de vista del urbanismo, depurando cuanto fuese posible mi escrito de las consideraciones tradicionalmente desarrolladas en el ámbito de otras disciplinas, en concreto de la economía y la sociología...” en las cuales se ha ido “amontonando” ya una copiosa literatura al respecto. Sobre las principales tesis que Secchi formula en relación con el asunto central de su libro es preferible que sea el leedor (liseur) quien en su indagación las descubra y las contraste, dejando aquí solo constancia del interés que el autor plantea sobre el propio concepto de la “cuestión urbana”, que, alumbrado en el crepúsculo de mayo del 68, se convierte ahora, tras su reconsideración y puesta al día, en su tesis central.

Mayor interés puede tener, en cambio, aprovechar la ocasión que ahora se me ha brindado para ensanchar la exhortación a la lectura —principal objetivo de estas líneas— dirigiendo la mirada hacia algunas de las aportaciones de Secchi que mayor impacto tuvieron —y siguen teniendo— sobre quien esto escribe, en su modesto afán por comprender o desvelar algunos de los fenómenos más sobresalientes del “hecho urbano”.

Atisbo cuya finalidad no es otra que la de propiciar una relectura, desde un presente que se pretende entender en su proyección hacia adelante, de algunos originales hallazgos en el pensamiento

de este autor que, en mi opinión, no solo mantienen casi intacta su vigencia, sino que están aún por desplegar en toda su capacidad de interpretación de la realidad, de la de entonces y de la de ahora. En torno —o al calor— de la gran crisis inmobiliaria de los primeros setenta del pasado siglo, poderoso desencadenante (Harvey) de lo que sería la primera gran crisis del capitalismo de la posguerra, a su vez hito anunciador del final de los “treinta años gloriosos”, como se ha conseguido ver solo a posteriori, Secchi trata de indagar —o más bien invita sobre todo a hacerlo— sobre el papel del sector inmobiliario en el proceso de acumulación capitalista (“Il settore edilizio e fondiario in un processo di sviluppo economico”, en Lo sprèco edilizio, 1972).

De esa misma visión surge el término —o más bien categoría— del “bloque inmobiliario”, en tanto articulación o alianza de poderosos grupos de interés (promoción, construcción, propiedad del suelo, financiación y poder político-institucional) en potencial conflicto con otros grupos representantes del capital.

Y de similar enfoque arranca su posterior repaso, a finales de aquella década, de la política de vivienda y sus vicisitudes.

Tras ello, a comienzos de los ochenta, cuando tras la renovada confianza en el urbanismo en tanto disciplina con capacidad de ser utilizada como instrumento de una acción política profundamente reformista se advierten los primeros síntomas de desfallecimiento, perplejidad o desorientación, Secchi irrumpe de nuevo con un poderoso alegato desmitificador y nada complaciente que, con el evocador título Il racconto urbanistico, constituye una encendida apelación a la necesidad de proceder a una radical refundación de la propia disciplina, y que en palabras del propio autor en la “Premessa” se corresponde con ese esfuerzo que “forma parte de mi continua búsqueda de dibujar lo más claramente posible y más allá de los cambios a lo largo del tiempo de sus principales características, las razones y la identidad del urbanismo”, hasta llegar finalmente a reconocer con inusual lucidez que “las responsabilidades del urbanismo no se sitúan, sin embargo, en el terreno de los valores y de la consiguiente definición de los objetivos que su proyecto se propone conseguir, sino en el terreno de la técnica, de los dispositivos analíticos y proyectuales que se proponen para afrontar y resolver una serie muy variada de cuestiones inherentes al proyecto de la ciudad”.

Y para rematar no resisto la tentación de rescatar de la humilde posición en que el autor ha querido situar —injustamente en mi opinión— uno de los más esclarecedores ecos de ese vehemente llamamiento, cuando en la nota a pie de página número 26 con la que cierra su capítulo primero, al referirse a la proliferación de términos metafóricos con los cuales se alude hoy a la ciudad contemporánea, retomando las palabras de una de sus conferencias (“Why and how some fundamental metaphors were used”) nos previene de que “el papel de las metáforas, como se sabe, es el de dar sentido a lo que no somos capaces de comprender plenamente...” y de ahí su conclusión de que “el proyecto, no solo físico, de la ciudad se ha dejado en nuestras manos (de los urbanistas) y se nos confía (o endosa) a menudo en forma acrítica”.